

Luis Urquieta Mollada

## Literatura y sociedad

Análisis acerca de la relación entre la práctica creativa y la realidad social; un propósito para entender cómo la literatura incide en la colectividad humana, su certeza y magnitud axiológica, enfoque y motivación para que escritores y lectores se planteen la pregunta y la respondan.

## (Primera de dos partes)

La reflexión acerca de la relación entre la actividad artística y la realidad social probablemente es tan antigua como la civilización. Es un tema siempre presente en la tradición intelectual del mundo occidental desde Aristóteles hasta la actualidad. La práctica creativa desde su aparición ha inquietado a las colectividades humanas y, la indagación sobre su origen ha sido permanente.

A propósito de su esclarecimiento se han diseñado diferentes enfoques, centrados en el creador de la obra literaria, intentando responder a las interrogantes que suscitaba. Las elucubraciones oscilaban entre la magia o divinidad hasta la tendencia lúdica connotada al ser humano, pasando por su consideración productiva o su naturaleza ligada al trabajo. El surgimiento de la modernidad y el florecimiento de la idea de arte o literatura precipitaron las líneas reflexivas hacia la figura del autor individual o colectivo como creador inspirado.

Movimientos precursores del espíritu romántico y el propio romanticismo fomentaron el nacimiento de enfoques biográficos e impresionistas, que enfrentaban el enigma literario con la creatividad inspirada y original. Eran los tiempos donde se debatía en torno a la naturaleza de documento o monumento relativo a las obras.

## Franqueando tiempos

Durante las últimas décadas del Siglo XIX, la lectura del fenómeno literario estuvo dominada por los enfoques provenientes de la ciencia de la sociedad y de los modelos positivistas, Augusto Comte (1798 - 1857) e Hipólito Taine (1828 - 1893), ambos filósofos franceses, precursores de la sociología.

Con el horizonte crítico marxista a comienzos del siglo XX, la perspectiva de la sociología frente a la literatura fue prácticamente dominante; así quedó instrumentalizado el pensamiento creador donde el peso ideológico involucró y subalternizó no sólo a la producción de las obras, sino incluso la libre reflexión.

Al margen de estos fundamentalismos, gran parte de los estudios literarios contemporáneos deben su estatuto a la influencia que ejercieron los modelos de otras ciencias, entre ellos las ciencias históricas-sociales.

Junto con la revolución rusa (1917) entra en escena el movimiento que fundara el conocimiento científico en el terreno de la literatura: el **formalismo ruso**. Asimismo el modelo de la naciente lingüística serviría de paradigma durante los años siguientes cobrando hegemonía hasta mediados del siglo XX.

Los franceses trajeron la reacción tardía a los formalistas rusos, de la mano del estructuralismo. Se está en plena efervescencia de mayo (1968) en París, y las reflexiones se encaminan a definir aquello que hace literatura a una obra: la **literariedad**. Quedaría en el sentido común de profesores de secundaria y de muchos científicos sociales el viejo mito que los especialistas en estudios literarios califican como la "falacia referencial"; la literatura expresa nuestra sociedad.

Cultura de masas, vanguardia, y modernidad / posmodernidad como temas precursores hacen a la obra, principalmente, de Herbert Marcuse (1898-

1979) fundamental para entender el cambio de perspectiva en torno a la relación Literatura - Sociedad. Tales temas han enraizado como una rica tradición de teoría crítica de la sociedad que aprecia el valor del arte y la literatura como ruta de acceso privilegiado para la lectura social.

Lo importante, más allá de este polémico legado, radica en la inversión de los términos. No se trata de partir de la sociedad para ver cómo se refleja en la literatura, sino en ver cómo la literatura incide en la colectividad humana; esto es, el paso de una crítica sociológica valorativa e ideológica a una sociología de la literatura esencialmente analítica y desideologizada.

Para entender esta incidencia, se debe tomar en cuenta las prevalencias limitantes de la literatura. Una de ellas está basada en criterios comerciales sobre el hecho literario, cuyo afán final es la mercancía mental, dado el objetivo explícito del sistema global de ejercicio de poder sobre la sociedad. La inserción social de la literatura, no está a salvo del servilismo espiritual ni de la colonización mental, independientemente de que toda literatura nazca en soledad y, por tanto, llegue a un solo lector.

Siendo que hombre y sociedad mantienen influjo mutuo de aceptación o rechazo, se puede entender que mientras la sociedad construye los cimientos de la literatura, ésta la re-construye desde sus particulares variantes e infinitas interpretaciones del tiempo y la personalidad grupal e individual de los lectores.

La literatura problematiza a la sociedad en cuanto a sus comportamientos y concepciones, universaliza la idea de justicia desde cualquier perspectiva, otorgándole al receptor la decisión en el ejercicio de este valor. La literatura conmueve societalmente en tanto los grados de relación dialógica con el lector.

La literatura visibiliza la dialéctica de un pueblo, muestra la cara de los aires y pueblos marginados del espacio global, desde las dimensiones íntima y social, comenzando precisamente por lo intencionalmente no-conocido, lo no nombrado.

La literatura manifiesta las expectativas de una época, sus deseos y miedos, el cuestionamiento por el sentido de las certezas de su medio. Filtra la historia a través de su mensaje proveniente de un núcleo pensante y actuante (el autor y la sociedad). La literatura circula dentro y fuera del mercado global, expandiéndose anónimamente a través de su mensaje, de su secreto o voces.

La literatura no crea la realidad, pero ayuda a verla con otros ojos, esos ojos la transformarán bien para destruirla, bien para re-construirla o para sustituirla.

Si hoy la realidad impuesta nos plantea una creencia de autosuficiencia, como para ser capaces de prescindir del otro, en una falsa creencia de certezas inexistentes, entonces ¿cuál es la certeza de la literatura en la sociedad?

La literatura opera con dos certezas: el gozo y el dolor. Alude al individuo en esas dos certezas, pero sólo al individuo, no a la sociedad. La literatura muestra una realidad determinada desde un sistema simbólico construido. Maneja un lenguaje de cultura. Revela espacios estructurales de lo real, inaccesibles a la observación simple.

Cuando la literatura asume este rol limitante, en vez de mediatizar la realidad, acaba reemplazándola, convirtiéndola en misticismo. Sin embargo, no se puede negar que la literatura es, ante todo, manejo simbólico que procediendo de la memoria cultural, trasunta hacia la del

escritor y se enfatiza en el texto, pero que sin embargo sólo "vive" en función de su simpleza y perdurabilidad comprensiva en el colectivo social.

De ahí que en frente de la crisis perpetua y la desigualdad de los pueblos, surgen dos preguntas. La primera: ¿La literatura quita el hambre?

Se plantea que la literatura no debiera ser un instrumento de pensamiento, sino un método para restaurar la percepción sensorial del mundo, para ejercer el derecho a nuestra realidad.

Una "buena literatura" hace al hombre insobornable ante la anestesia global guiándolo desde las coordenadas del gozo y el dolor si bien todo escritor está afectado por el peso de "lo cultural", y también por el miedo a configurar una visión de mundo excesivamente subjetiva u objetiva. De ahí que sea innegable su pánico a vivir en los límites fronterizos entre la vida y la muerte sin mediación alguna.

La literatura no quita el hambre del mundo, pero su presencia es decisiva, al igual que la de todas las manifestaciones de la cultura, por eso no debe estar exenta del tiempo y la sociedad.

Segunda pregunta: ¿Pero, por qué en el medio actual no hay lectores suficientes?

Hoy, a pesar que los lectores se constituyen en una minoría reducida y radical, independientemente de las facilidades electrónicas que el mundo actual les brinda, es preciso reconocer que la literatura dignifica el sentimiento social, individual y natural.

Probablemente no se lee porque se le tiene miedo a la desnudez de las cosas que están allí planteadas. Una literatura de calidad enseña a ver con los sentidos y con la imaginación al mismo tiempo, como el norte para la liberación de nuestra realidad, para la empatía con la realidad de los otros.

Aún cabe otra pregunta: ¿Cuál la magnitud axiológica de la literatura?

La literatura se mide por su capacidad de expresión de lo no nombrado, "por la posibilidad de transformar en refugio emocional el pensamiento". Antes que crear, transformar. Antes que comparar, manifestar circunstancias sociales e históricas con evidencia definitiva y en todas dimensiones. Antes que explicar, sugerir y motivar.

La literatura se re-genera para que el hombre se percate de que aún existe, para posibilitarle una comprensión de sí mismo y del otro más allá de la mediatización global y la imposición de conceptos limitantes a su esencia soñadora y luchadora. La literatura antes que decir cómo o cuándo liberarnos, nos desafía a ejercer tal derecho desde nuestra identidad humana. La literatura es un compromiso con la vida.

(Continuará)